

dentes que debidamente se combatieron. El cálculo ha sido analizado por el Sr. Morales: el núcleo, formado en su mayor parte de ácido úrico y de uratos, presenta un color rojizo; la corteza que fué desprendida del núcleo es más complicada en su composición: el fosfato amoníaco-magnesiano, el fosfato de cal, el ácido úrico y los uratos, el oxalato de cal y epitelio se encuentran al análisis.

Concluye el Sr. Licéaga observando que su operado se encuentra hoy enteramente curado. Lee en seguida la historia de otro enfermo que también presenta enteramente sano a la Academia. Trátase de una luxación hacia arriba de la extremidad interna de la clavícula.

El Sr. Presidente nombra, a moción del Sr. Licéaga, a los Sres. Andrade y Fénélon, para que informen después de examinar al enfermo del estado que guarda.

El Sr. Fénélon, después de hacer el examen, asegura que el hombro está en su situación normal, que ha recobrado sus derechos, y que igualmente recobrará sus movimientos, que aún están entorpecidos; hace notar además que se ven abultadas las extremidades huesosas correspondientes, y termina diciendo, que el caso es para felicitar al Sr. Licéaga por haber obtenido una curación tan completa.

El que suscribe.—A juzgar por lo que he oído del Sr. Licéaga y por el informe del Sr. Fénélon, creo que se trata de una luxación patológica. Probablemente una artritis, produciendo la tirantez de los ligamentos, determinó una luxación consecutiva.

El Sr. Licéaga.—Efectivamente el Sr. Secretario se ha impuesto del caso. Se trata de una luxación patológica. Para que pudiera ser tal, el tratamiento produjo una entórsis, ésta una artritis que terminó por la luxación. Es, pues, una luxación patológica que tuvo origen en un traumatismo.

El Sr. Martínez del Río, en cumplimiento del Reglamento lee una Memoria titulada: «Algunas observaciones sobre la práctica médica contemporánea,» é inmediatamente después el Sr. Peñafiel lee un trabajo: «El embalsamamiento en México. Necesidad de conservar los cadáveres embalsamados.»

El Sr. Núñez.—El señor que acaba de leer, describe en su trabajo solo un procedimiento de los muchos que se conocían en la antigüedad.

El Sr. Peñafiel.—No fué mi objeto estudiar todos los procedimientos que conocían los antiguos. Traté solamente de buscar las causas que ellos conocían para momificar los cadáveres.

Siendo muy avanzada la hora, se anunciaron los turnos de lectura y se levantó la sesión, a la que concurrieron, además del Sr. Presidente, los Señores Andrade, Caréaga, Fénélon, Licéaga, Martínez del Río, Mejía, Núñez, Peñafiel, Ortega Reyes, Semeleder, Soriano y el primer Secretario.